

# DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

XXVI

Hernández Rodríguez - Ibn Riḍwān



Real Academia de la Historia

oposición, Herrero de Miñón no recabó los apoyos necesarios para que AP renovara su confianza en su candidatura, que apostó primero por Antonio Hernández Mancha (1987-1989) y posteriormente, de cara a las elecciones de 1989, por José María Aznar bajo las siglas del PP. Se apartó de la vida política tras anunciar su renuncia a presentarse a las elecciones generales (1993) y no ser incluido en la Ejecutiva del partido. Desarrolló una amplia actividad en la prensa y en la radio. Participó en la Comisión Trilateral cuya sección española presidió varios años.

Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (9 de septiembre de 1991), ingresó con la lectura del discurso *Idea de los derechos históricos*. Desde 2009, es consejero permanente de Estado. Está casado y tiene tres hijos.

**OBRAS DE -:** *Nacionalismo y constitucionalismo: el derecho constitucional de los nuevos Estados*, Madrid, Tecnos, 1971; *El principio monárquico*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972; *Ideas para moderados*, Madrid, Unión Editorial, 1982; *España y la Comunidad Económica Europea. Un sí para...*, Barcelona, Planeta, 1986; con C. ALONSO ZALDÍVAR y M. AGUIRRE, *Política española de paz y seguridad*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1987; *Las transiciones en Europa Central y Oriental*, Madrid, Tecnos, 1990; *Idea de los derechos históricos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Austral, 1991; *Memorias de estío*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; (coord.), *Tribuna sobre la reforma del Senado*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1996; *Derechos históricos y Constitución*, Madrid, Taurus, 1998; (ed.), *La transición democrática en España*, Madrid, Fundación BBV, 1999; con E. LLUCH (eds.), *Derechos históricos y constitucionalismo sítel*, Barcelona, Crítica, 2001; con J. M. SCHOLZ (coords.), *Las ciencias sociales y la modernización: la función de las academias*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2002; *El valor de la Constitución*, Barcelona, Crítica, 2003; *Ideas sobre el problema vasco*, Madrid, Raycar, 2003.

**BIBL.:** C. HUNEUS, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, 1985; V. PREGO, *Diccionario de la transición*, Barcelona, Random House Mondadori, 1999, págs. 377-384; CH. POWELL, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

ÁNGEL LUIS LINARES SEIBUL-LO

**HERRERO ROJO, Máximo.** Calzada del Coto (León), 25.VI.1924 – León, 28.VI.1992. Veterinario, historiador.

Cursó el bachillerato en el instituto Padre Isla de León y la carrera de Veterinaria en la Facultad de León entre 1944 y 1949, licenciándose en 1950. Su trabajo fundamental fue el de veterinario titular, primero,

como interino en El Arenal (Ávila), recién acabada la carrera, y, después, como veterinario funcionario del Cuerpo de Veterinarios Titulares; oposición que ganó en 1953, aunque, debido a la plétora profesional, no consiguió plaza en propiedad hasta 1959 en Cuevas de Provanco (Segovia). Mientras tanto, trabajó como interino en distintas poblaciones: Murcia de Paredes (León, 1954-1955), Sabero (León, 1956) y Candín en 1957, año en el que también ingresó en las Campañas de Saneamiento Ganadero.

Es de resaltar su participación en la Gran FERIA Regional de la Raza Rubia Gallega celebrada en Lalín (Pontevedra), para la que realizó el primer gran estudio sobre dicha raza, promovido por Domingo Carbonero Bravo —director general de Ganadería— y con la colaboración de Juan Rof Codina, recogiendo a mano miles de muestras de leche para análisis, a pie y casa por casa. Durante su estancia en Galicia ocupó por concurso plaza de veterinario titular en Somozas (La Coruña, 1962), Samos (Lugo, 1963), pasando posteriormente a Almogía (Málaga) en 1970.

En 1978 consiguió el primer puesto en las oposiciones a veterinario titular de capitales de provincia y plazas de más de cincuenta mil habitantes, por lo que se trasladó a Salamanca y ocupó posteriormente el puesto de director del matadero municipal. En esta ciudad se jubiló en 1989 y en su colegio oficial obtuvo la distinción de colegiado de honor.

Completó su formación académica obteniendo el doctorado en Veterinaria por la Universidad de León en 1983, con la calificación de sobresaliente, por su trabajo *Sobre la albeytería española en el siglo XVIII*, dirigido por el profesor Miguel Cordero del Campillo, que posteriormente, y a sus expensas, publicó como libro. Asimismo editó numerosos trabajos en el ámbito de la Veterinaria y también en periódicos y revistas.

Fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias en 1991. Obtuvo notoriedad por sus trabajos en el campo de la historia de la veterinaria, como el que expuso en su conferencia de ingreso en la Academia, en el que detalló sus investigaciones en el Archivo de Indias en relación a los profesionales vinculados a la veterinaria española que fueron a América.

Padre de familia numerosa de honor, su muerte privó a la historia de la veterinaria española de un estudioso reconocido y muy activo.

**OBRAS DE -:** *La albeytería española en el siglo XVIII*, Salamanca, Gráficas Cervantes, 1984; *La veterinaria en la antigüedad. Creación del Real Tribunal del Protoalbeiterato de Castilla*,

Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1990; *Esbozo sobre la veterinaria en la conquista y colonización de América. Discurso de ingreso como académico correspondiente en la Real Academia de Ciencias Veterinarias*, Madrid, Real Academia de Ciencias Veterinarias, 1991.

**BIBL.:** M. CORDERO DEL CAMPILLO, *Crónicas de Indias. Ganadería, Medicina y Veterinaria*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2001, pág. 132.

MIGUEL ÁNGEL VIVES VALLÉS

**HERRERO RUBIRA, Antonio María.** Borja (Zaragoza), 1714 – Madrid, 1.VII.1767. Médico y publicista.

Hijo del corregidor de la ciudad de Borja, estudió en Huesca y Toulouse (Francia), donde obtuvo el grado de doctor en Teología. Se trasladó a Madrid y cursó estudios de Medicina en Alcalá de Henares. Fernando VI le nombró médico de los Generales Hospitales de la Corte. Más tarde pudo preciarse de ser médico de las reinas Bárbara de Braganza e Isabel de Farnesio. Fue secretario perpetuo de la Sociedad Médica Matritense y ejerció de censor de libros de la especialidad junto con Andrés Piquer.

Su primera obra y la de mayor envergadura, en la que se reflejan su formación filosófica francesa y la influencia de la escuela cartesiana, es la *Physica moderna, experimental y sistemática: donde se contiene lo más curioso y útil de quanto se ha descubierto en la Naturaleza*, que comienza con los vicios de la percepción. Antes de tratar los elementos (átomos) y las propiedades de los cuerpos (divisibilidad, dureza y peso) y las leyes del movimiento, expuso algunos axiomas (la nada no tiene propiedad alguna; la sustancia no se destruye; el efecto supone una causa; y los efectos son proporcionados a sus causas). Aunque, al igual que Benito Jerónimo Feijoo y Martín Martínez, rechazó el aristotelismo y el método escolástico de las universidades, no aceptó el escepticismo de aquéllos. En su opinión, el estado de vacilación debía ser transitorio y había que pasar de las sensaciones desorganizadas a los axiomas ciertos. Dejando a un lado la excesiva confianza en las percepciones sensibles y en la evidencia experimental, acentuó la importancia de los principios lógicos y de la expresión matemática de las leyes de la naturaleza. A Feijoo le objetaba concretamente que no mantuviera una posición consecuentemente mecanicista cuando hablaba de la racionalidad de los brutos. Le parecía un retorno a las formas sustanciales aristotélicas. Herrero es, por tanto, un representante significativo de la corriente mecanicista que predomi-

naba en los círculos médicos madrileños antes de la mitad del siglo XVIII.

Cuando su colega Andrés Piquer se apartó del mecanicismo para adoptar una postura ecléctica, Herrero escribió un *Examen del discurso del doctor D. Andrés Piquer sobre la aplicación de la Filosofía a los asuntos de Religión en varias cartas, donde se trata del poder natural de los buenos y malos ángeles para mover los cuerpos* (1760). Constató que hay cuestiones físicas sobre las que nada dice la Sagrada Escritura, por lo tanto ésta no es la única fuente o criterio de la verdad. La razón natural mantiene una cierta autonomía frente a los teólogos. El consenso con los incrédulos se puede alcanzar mediante la lógica y el método geométrico sin recurrir a la autoridad de los santos padres. Ejemplo típico de cuestiones enrevesadas por la Teología es el de si los ángeles mueven los cuerpos. Herrero llevó el asunto a otro terreno: no hay nada que se oponga a que causas naturales trasladen cuerpos por los aires a grandes velocidades.

Sus tensiones con Piquer prosiguieron dentro de la Academia de Medicina, porque éste insinuaba que su cargo de vicepresidente era perpetuo y no electivo como constaba en los estatutos de la institución. Herrero elevó una instancia al Rey para que aclarara el asunto.

Como hombre de la Ilustración se impuso la labor de divulgar el saber y poner en contacto a España con las otras naciones europeas. Colaboró con Salvador Josef Mañer (también conocido como Josef Lorenzo de Arenas) en empresas como *Mercurio literario o Memorias sobre todo género de ciencias y artes. Colección de piezas eruditas y curiosas, fragmentos de literatura para la utilidad y diversión de los estudiosos* (1738-1740) y *Estado político de la Europa* (1740). En ellas puso a disposición del público noticias de las actividades de las academias científicas, de la aparición de libros importantes y de sucesos relacionados con la cultura en Europa. Polemizó con el *Diario de los literatos*, donde había aparecido una reseña de su *Disertación meteorológica* (1737), sobre el modo en que se había de hacer crítica. De esta obra no existe ejemplar localizado. Continuó sus actividades periodísticas con *Gazeta Literaria de Madrid*, de la cual sólo se conserva el número correspondiente a 1743. Elaboró un *Diccionario universal, francés y español, más copioso que quantos hasta ahora se han visto, el qual contiene todos los términos usados en la lengua francesa, con las frases y locuciones propias y figuradas de todos estilos y refranes y todo lo necesario para la perfecta inteligencia de dicho idioma* (1744).